

Resumen Ejecutivo

El objetivo del Grupo de Estudio de Finanzas Verdes (GFSG por sus siglas en inglés) del G20 es "identificar las barreras institucionales y de mercado para las finanzas verdes, y basándose en las experiencias nacionales, desarrollar opciones para mejorar la capacidad del sistema financiero para movilizar capital privado para la inversión verde". Con el propósito de apoyar la meta del G20 de un crecimiento fuerte, sostenible y equilibrado, los Jefes de Estado del G20 en la Cumbre de Hangzhou de 2016, reconocieron la necesidad de "ampliar el financiamiento verde" e identificaron siete opciones amplias de implementación voluntaria por parte de los países para abordar este objetivo, a la luz de sus circunstancias nacionales.

Durante 2017, el GFSG se ha centrado en dos temas: primero, la aplicación del análisis de riesgo ambiental (ERA por sus siglas en inglés) en la industria financiera; y en segundo lugar, el uso de datos ambientales públicamente disponibles (PAED por sus siglas en inglés) para el análisis de riesgos financieros y para brindar información para la toma de decisiones. Además, el GFSG ha hecho un inventario de los avances entre los miembros del G20 e internacionalmente en las siete opciones expuestas en el Informe de Síntesis de las Finanzas Verdes del G20 de 2016.

El análisis de riesgo ambiental (ERA) es un tema transversal importante que apoya el objetivo del GFSG. La identificación, valuación y gestión de los riesgos materiales son características clave de un sistema financiero eficiente y resiliente. Cuando se trata de riesgos ambientales, la retroalimentación del sector privado recibida por el GFSG sugiere que muchas instituciones financieras enfrentan retos para identificar, cuantificar y aplicar herramientas analíticas para evaluar el impacto financiero de estos riesgos. Pueden existir considerables diferencias en cuanto a la capacidad de las entidades financieras para aplicar el ERA, especialmente entre distintos países y entre diferentes tipos de instituciones financieras como bancos, compañías de seguros y otros inversores institucionales. Por lo tanto, la aplicación de la ERA puede ser limitada en términos de las implicaciones para las propias instituciones financieras, sus clientes y el sistema financiero en su conjunto. Varios estudios de casos sugieren que si las empresas financieras no toman en cuenta de manera efectiva los factores ambientales importantes, podrían realizar una identificación errónea de los riesgos financieros relacionados con el medio ambiente a corto y largo plazo.

Las instituciones financieras podrían combinar dos elementos para evaluar los riesgos ambientales: 1) comprender e identificar las fuentes ambientales de los riesgos financieros; y 2) traducir estos factores en información cuantitativa y cualitativa para comprender la magnitud potencial del riesgo financiero para las inversiones y para ayudar a las decisiones de inversión. La adecuación de las herramientas de análisis de riesgos y las métricas asociadas pueden depender, entre otras cosas: en primer lugar, de los tipos de riesgo (por ejemplo, mercado, crédito, negocios); por otro lado, los factores de riesgo a los que están expuestas las instituciones financieras (por ejemplo, los riesgos físicos o de transición); en tercer lugar, el tamaño de la exposición directa e indirecta a los riesgos ambientales específicos; y cuarto, factores clave del país y del sector específico.

Sobre la base de una revisión de la práctica actual, es evidente que existe un margen considerable para un mayor diálogo, concientización e intercambio de conocimientos sobre ERA. Un inventario de las prácticas tanto por las instituciones financieras como por las autoridades financieras identificó una diversa cartera de herramientas, metodologías y casos de estudios que pueden ayudar a los tomadores de decisiones financieras a comprender e integrar el riesgo ambiental en la gestión de riesgos y en el proceso de asignación de activos. Los estudios de casos sugieren que la aplicación de estas herramientas puede resultar en mejores políticas de crédito e inversión; menores riesgos de la cartera y a nivel de empresas; innovación en productos; reasignación de capital y mayor compromiso de las partes interesadas.

El uso efectivo de la ERA enfrenta una serie de desafíos. Las investigaciones realizadas por los socios expertos (*"knowledge partners"* comúnmente denominados en inglés) del GFSG y la consulta con el sector privado sugieren que entre las barreras para una mayor adopción de las prácticas de ERA se encuentran: falta de señales políticas claras y consistentes; metodologías limitadas y datos pertinentes; limitaciones de capacidad dentro de las instituciones financieras; Horizontes temporales; Términos de inversión; Y los incentivos de desempeño.

Entre las opciones para alentar la adopción voluntaria del ERA se incluyen las siguientes: garantizar la coherencia de las señales políticas; aumentar la conciencia sobre la importancia del ERA para las instituciones financieras que tienen exposiciones ambientales significativas; fomentar una mejor calidad y un uso más efectivo de los datos ambientales; alentar a las instituciones públicas a que evalúen los riesgos ambientales y sus implicaciones financieras en diferentes contextos nacionales; revisar y, si es apropiado, aclarar las responsabilidades de las instituciones financieras para considerar los factores ambientales; y mejorar el desarrollo de capacidades en ERA del sector financiero.

Los datos ambientales públicamente disponibles (PAED) son importantes fuentes de información para la ERA así como para un análisis financiero más amplio. PAED, como se utiliza en este informe, se refiere a los datos ambientales que son proporcionados y reportados por entidades distintas a las empresas y que pueden ser útiles para el análisis financiero. La falta o el difícil acceso a los datos ambientales pertinentes limita la capacidad de las compañías financieras y otros participantes del mercado para analizar y gestionar las exposiciones al riesgo ambiental. También obstaculiza la reasignación de recursos para financiar las oportunidades de inversión verde.

ERA puede ser apoyado no sólo por los datos ambientales revelados por las empresas para evaluar sus "exposiciones actuales", sino también por la información ambiental en toda la economía, las implicaciones (por ejemplo, las externalidades) de los cambios ambientales, posibles futuros cambios en el clima y en otros factores de riesgo ambiental, como las potenciales políticas y respuestas de mercado a los cambios ambientales. Dicha información, alguna de carácter prospectivo, proviene en gran parte de fuentes públicas como gobiernos, organizaciones internacionales (IOs por sus siglas en inglés), institutos de ciencias u organizaciones no gubernamentales (NGOs por sus siglas en inglés). Esta información puede ayudar a las empresas financieras y no financieras a evaluar las probabilidades e impactos de los riesgos tanto físicos como de transición, así como las oportunidades de inversión verde. Al mismo tiempo, es importante señalar que el análisis prospectivo siempre implica incertidumbres en torno a la precisión de las proyecciones y la relevancia de los países, por lo que la selección de supuestos y escenarios utilizados para generar proyecciones debe quedar en los usuarios de los datos.

Los PAED actuales revisados por los socios expertos del GFSG pueden agruparse en: (i) tendencias físicas históricas, (ii) pronósticos y escenarios prospectivos, y (iii) costos de contaminación y beneficios de remediarla. La naturaleza de los datos varía, algunos reflejando el estado actual, mientras que otros proporcionan información más orientada hacia el futuro. Algunos ejemplos de PAED incluyen: datos ambientales de los activos físicos (instalaciones); el estrés hídrico y otras presiones de los ecosistemas; probabilidad de desastres naturales; escenarios de cambio climático; cambio en la demanda de energía; cambios en la tecnología, patrones de producción y consumo; datos sobre recursos solares y eólicos; bases de datos sobre tecnologías ecológicas; costos de contaminación del aire, del agua y de la tierra; y los beneficios de remediar o corregir la contaminación ambiental.

Los obstáculos que limitan el uso efectivo del PAED en el análisis financiero, como lo identifican los socios expertos del GFSG, incluyen: el estado naciente en términos del uso de la metodología ERA y la evaluación de la inversión verde; la falta de escenarios futuros comparables

y la incertidumbre sobre las respuestas políticas futuras a los desafíos ambientales y climáticos; formatos de los PAED que no son amigables para los usuarios del sector financiero; altos costos de búsqueda (monetarios y no monetarios); y la incertidumbre sobre los modelos de negocio para la provisión de PAED. El GFSG acordó que sería útil preparar un Catálogo que describa y contenga enlaces a las bases de datos de PAED existentes.

Las opciones para mejorar voluntariamente la disponibilidad, accesibilidad y relevancia de PAED incluyen: los miembros del G20 pueden trabajar con otros socios para compartir metodologías públicamente disponibles para el ERA y para cuantificar los costos y beneficios ambientales; los gobiernos también podrían apoyar los esfuerzos del sector privado para mejorar la calidad y la facilidad de uso del PAED; el GFSG podría apoyar el desarrollo ulterior del Catálogo de PAED, preparado hasta la fecha por ONU Ambiente y la OCDE; y las autoridades de los países podrían promover el intercambio a nivel nacional de PAED centrándose en su uso para el análisis financiero.

Desde la reunión del GFSG de Xiamen, celebrada en junio de 2016, se ha venido elaborando un informe interino sobre los progresos realizados en relación con las siete opciones del GFSG de 2016. En muchos países del G20 se han realizado progresos considerables en varias áreas. Ejemplos de ello son las hojas de ruta nacionales de financiación sostenible y verde, la creación de capacidad y el intercambio de conocimientos por parte de las instituciones financieras, y el desarrollo de mercados locales de bonos verdes y flujos de bonos verdes transfronterizos. La cooperación internacional en materia de finanzas verdes ha sido evidente a lo largo del G20 así como entre los países del G20, tanto a través de plataformas intergubernamentales como mediante diversas iniciativas público-privadas.

Además de los ejemplos proporcionados anteriormente, están surgiendo otras áreas de investigación que requieren más trabajo por delante. Ejemplos de estas áreas incluyen, entre otros: la integración del marco de oportunidades de inversión verde; enfoques nacionales más integrados a las finanzas verdes; el desarrollo de mercados de bonos verdes en moneda local en países emergentes; el papel de las finanzas públicas y de los bancos de desarrollo en el apoyo a las inversiones verdes y la aplicación de la tecnología financiera (FinTech) en las finanzas verdes.